

Unificar es la tarea. Reconstrucción y análisis del surgimiento de la Organización Comunista Poder Obrero entre 1974 -1975.

Ana Costilla.

Cita:

Ana Costilla (2015). *Unificar es la tarea. Reconstrucción y análisis del surgimiento de la Organización Comunista Poder Obrero entre 1974 -1975. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/823>

Unificar es la tarea. Reconstrucción y análisis del surgimiento de la Organización Comunista Poder Obrero entre 1974 -1975

Costilla, Ana

CONICET-UNQ-CEICS

ana_costilla@hotmail.com

La historiografía abocada al estudio de las organizaciones de izquierda en la Argentina de los años '60 y '70, se ha ocupado principalmente de Montoneros y del PRT-ERP, postergando el análisis de aquellos partidos que, aunque en menor grado, también alcanzaron cierta encarnadura en la clase obrera. Tal es el caso de la Organización Comunista Poder Obrero, tercera fuerza detrás de Montoneros y del PRT-ERP, cuya escasez de registros no se condice con la dimensión de su desarrollo, habiendo intervenido con un rol preponderante en las luchas metalúrgicas de Villa Constitución y en las Coordinadoras Interfabriles de Junio y Julio de 1975. Su inserción política en tan corto tiempo, se debe, en parte, al particular proceso de emergencia de la organización, luego de la unificación de distintos agrupamientos, entre 1974-1975. Nuestra ponencia se propone revisar este proceso de confluencia, a la luz de los documentos que lo sobrevivieron, con el objetivo de reconstruir la naturaleza y los elementos constitutivos de la discusión que posibilitó la base de un acuerdo político para la fusión. A partir de este estudio de caso, es nuestra expectativa realizar un aporte que permita iluminar el problema de la construcción del partido revolucionario en los '70.

Palabras clave: Organización Comunista Poder Obrero – partido revolucionario – izquierda
socialista

El estudio de las organizaciones políticas de izquierda en la Argentina en los años '60 y '70 se ha focalizado casi exclusivamente en Montoneros y el PRT-ERP, relegando un amplio espectro de organizaciones que alcanzaron un desarrollo considerable dentro de la clase obrera. Una de ellas es la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) que, si bien ha dejado escasos registros documentales, alcanzó a tener un papel preponderante en importantes procesos de lucha. Entre ellos, el de Villa Constitución (Santella: 2003; Santella y Andújar: 2007) y el de las Coordinadoras Interfabriles de Junio y Julio de 1975, que se alzaron contra el paquete de medidas económicas que pasó a la historia bajo el nombre de “Rodrigazo” (Lobbe: 2006; Werner y Aguirre: 2009). Incluso, la OCPO ha sido caracterizada por el aparato

represivo del estado como la tercera fuerza militar, detrás de Montoneros y del PRT-ERP, en virtud de la inserción político-militar alcanzada (DIPBA: 1976). No obstante, la OCPO se caracterizó por una asunción tardía de la lucha armada, vinculada con la centralidad que le otorgó a la estrategia de construcción de frentes de masas (sindical, estudiantil y territorial), lo cual la distanció de la propuesta estratégica de Montoneros y el PRT-ERP.

En este sentido, nuestra investigación apunta a esclarecer el programa y la estrategia de la OCPO y calibrar su papel en el proceso revolucionario abierto en 1969. En esta ponencia en particular, nos proponemos avanzar en un aspecto que hizo singular a la organización: su proceso de surgimiento como resultado de la acumulación de fuerzas entre distintos agrupamientos. En efecto, entre 1974 y 1975, se produjo la fusión del grupo cordobés El Obrero con diversos afluentes menores de distintas regiones del país. Un proceso de confluencia de estas características resulta singular para la etapa, dado que el grueso de las organizaciones o bien surgieron de algún desprendimiento de partidos tradicionales (Partido Socialista, Partido Comunista) o se constituyeron a partir del crecimiento de un pequeño núcleo inicial. Para el estudio de este problema, la escasa disponibilidad documental nos impone un recorte, enfocando la última de las unificaciones, protagonizada por El Obrero-Poder Obrero-Movimiento de Izquierda Revolucionaria y Lucha Socialista, entre los años 1974 y 1975. No obstante, el análisis de esta fusión nos permitirá establecer los puntos de acuerdo en torno a la estrategia, el programa y la construcción partidaria, que serán aspectos definitorios de la organización naciente. A continuación, y antes de abordar los documentos, ubicaremos los momentos centrales del proceso de conformación de la OCPO, entre 1973 y 1975.

Breve genealogía de la OCPO

La apertura del proceso revolucionario en Argentina tuvo un efecto acelerador sobre la disolución y el surgimiento de nuevos agrupamientos de izquierda. Así ocurrió con el Movimiento de Liberación Nacional (MALENA), cuya regional cordobesa entró en crisis con el progresivo alza de las luchas, meses antes del Cordobazo, rompiendo con la organización y su Secretariado Nacional. Estos militantes cuestionaban a la dirección por el excesivo teoricismo y la nula inserción sindical que caracterizaban al MALENA, y que lo habían conducido a una política que no respondía a las necesidades de las masas, ya que se habría limitado a hacer mero “seguidismo” de la peronista CGT de los Argentinos (Pacheco, 2012: 265-272). Sin embargo, la regional de Córdoba -encabezada por Carlos Fessia, Jorge

Camilión, Juan Iturburu, Rodolfo Espeche y Dardo Castro (algunos futuros dirigentes de la OCPO)- no sólo abandonó la organización, sino el propio programa de liberación nacional, profundizando un viraje hacia el marxismo-leninismo. Así, tras un tiempo de constituirse como grupo de estudio, estos militantes dieron forma a una nueva organización, denominada El Obrero (Castro e Iturburu, 2005: 104-105).

Como producto de su balance sobre la necesidad de iniciar un proceso de acumulación sindical en el contexto de ascenso de la lucha de clases, y delimitándose de la experiencia del MALENA, El Obrero buscó consolidar su vínculo con los dirigentes gremiales y sindicatos combativos. Es así como en 1970 comenzó a editar una serie de Boletines para el SMATA, y logró insertarse en diversos gremios locales (mecánicos, docentes y municipales). En términos programáticos, El Obrero caracterizaba a la Argentina como un país plenamente capitalista, otorgándole centralidad a la contradicción burguesía-proletariado (urbano e industrial). En consecuencia, el carácter de la revolución iba a ser socialista, sin tareas nacionales y democráticas pendientes de completar. En lo estratégico, se consideraba imprescindible la construcción del partido revolucionario (Lissandrello, 2011: 146).

Si bien para 1970 El Obrero ya contaba con grupos de militantes en Buenos Aires, San Juan y Mendoza (estos dos últimos, procedentes de Línea de Acción Popular –LAP-) y había recibido activistas que provenían del Grupo Obrero Revolucionario de Buenos Aires (Mohaded, 2009: 60), las primeras fusiones llegaron en 1973, con diversos agrupamientos menores de diferentes regiones del país. Entre las incorporaciones, se encuentran las de Lucha Comunista y el Grupo Requena de Villa María (conocido así por tratarse de un sector importante del grupo de estudio a cargo del profesor Eduardo Requena), así como la Agrupación Revolucionaria de Estudiantes Socialistas de Tucumán (ARDES), quienes, a su vez, atrajeron consigo a grupos de los Círculos de Estudiantes Socialistas ligados a la Tendencia Comunista (Mohaded, 2009: 39-77). También entonces habría confluído un grupo de delegados y dirigentes estudiantiles de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, conocido como Filosofía/70 (Mohaded, 2009; 61-63; AA.VV, 2009:180).

En 1974, la organización atravesó un nuevo crecimiento, producto de la fusión con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Buenos Aires, la agrupación Acción Comunista (con militantes activando en Santa Fe, Tucumán, Córdoba y la Capital Federal), y

un grupo santafesino conocido como Poder Obrero¹, proveniente de una fracción original de las Fuerzas Argentinas de Liberación en Rosario (Mohaded, 2009: 46). De este modo, a fines de 1974 en la ciudad de Córdoba, nació la Organización Revolucionaria Poder Obrero (ORPO). Por otra parte, este momento habría coincidido con la salida de El Obrero de una fracción interna conocida como el Grupo de Javier, para constituirse en una organización autónoma (Orientación Socialista), producto de lo que habrían sido diferencias programáticas (Castro e Iturburu, 2005: 103). Asimismo, ya se había iniciado el proceso de discusión con una organización de La Plata, surgida en 1970: Lucha Socialista (Mohaded, 2009: 64). Al año siguiente, ORPO confluyó con ciertos desprendimientos de las FAL 22 de Agosto, la columna “América en Armas”, y grupos procedentes del PRT-Fracción Roja y del MR17. Todos estos destacamentos contaban con militantes en las ciudades de Rosario, Santa Fe y la Capital Federal (AA.VV, 2009: 11).

Pero la fusión con Lucha Socialista, al promediar el año, habría de ser la que terminase de sellar la conformación de la OCPO. El proceso nos remite a fines de Noviembre de 1974, cuando la organización El Obrero, a través de su principal órgano de prensa (*El Obrero*), publicó un artículo titulado “Nuestra Propuesta”, en donde caracterizaba que la situación del campo obrero y popular estaba signada por una preocupante “dispersión”, visible en la desorganización del activismo obrero avanzado, en el aspecto teórico y político de la vanguardia consciente y en sus organizaciones, y en el aislamiento de los conflictos obreros. Pero esta dispersión, lejos de atribuirse a un problema de voluntad, estaría vinculada con la propia situación de las masas, definida como de “fracturación política, y de transición en su conciencia política” (El Obrero, 1974: 117). Así, frente a las condiciones que esta situación propiciaba para el avance de “la derecha”, se imponía a las fuerzas revolucionarias la necesidad de lograr una comprensión del proceso objetivo para fijar las tareas adecuadas a la etapa política. En este sentido, para El Obrero era necesario “ir organizando esas fuerzas en una corriente obrera revolucionaria y socialista, para impulsar con consecuencia y energía la lucha democrática, para impulsar las experiencias de clase que (...) apuntan en una perspectiva independiente, y para proyectar todo eso hacia una alternativa política revolucionaria y de clase.” (El Obrero, 1974: 118).

¹En algunos documentos, el nombre completo de esta organización figura como “Organización Revolucionaria Poder Obrero”, tal como posteriormente se denominó al partido que surgió de la fusión, siendo “Poder Obrero” la abreviatura con la que comúnmente se referenciaba aquella agrupación (y que también será utilizada cuando se conforme la OCPO). Con el objetivo de evitar confusiones, hemos optado por preservar la distinción de denominar “Poder Obrero” al grupo de Rosario, y ORPO a la organización que se constituye en 1974.

Consecuentes con esta línea política, en mayo de 1975 El Obrero, Poder Obrero y MIR anuncian la preparación de un pre-Congreso con el objetivo de definir y oficializar los aspectos centrales de la Organización Revolucionaria Poder Obrero, en lo que respecta a estrategia, táctica, programa, líneas en los frentes de masas, en el terreno militar e, incluso, la composición de la dirección. Asimismo, se comunica que el conjunto de la organización y Lucha Socialista han decidido avanzar en un proceso de unificación, luego de lo que se definen como discusiones fraternales y revolucionarias, y de un período de “trabajo en común”. Afirman que ambas organizaciones llegaron a la conclusión de la necesidad de superar el aislamiento, la atomización y dispersión, en pos de “construir un verdadero partido de la clase obrera” (El Obrero, 1975: 24). Luego, bajo el título “La unidad de los revolucionarios” se sintetiza lo esencial de la propuesta de El Obrero-Poder Obrero-MIR con Lucha Socialista, que sería la de crear un movimiento político revolucionario y socialista. En efecto, el artículo finaliza con un llamamiento a todos los revolucionarios a sumar fuerzas, como una tarea impuesta por las necesidades de la lucha de clases, ya que “ninguna organización de las existentes, está en condiciones de dar aisladamente una respuesta a la altura de las circunstancias” (ORPO, 1975: 26).

Posteriormente, en el mes de junio, ORPO y Lucha Socialista editan un documento en conjunto titulado “Hacia la construcción del partido revolucionario de la clase obrera”, en el cual se anuncia la “unificación orgánica” de ambas organizaciones, como resultado de un proceso de crecientes acuerdos, que incluyen la convocatoria a un pre-congreso, para definir los aspectos organizativos, tácticos y estratégicos de la fusión (ORPO-Lucha Socialista, 1975). Es así como el mes siguiente, y de cara al congreso, Lucha Socialista publica dos documentos, denominados “Tesis”, que contienen una serie de definiciones políticas y teóricas sobre el problema de la revolución en Argentina. Entre ellas, se afirma que el objetivo del momento es unificar al arco político revolucionario en la construcción de lo que debería ser un Partido Revolucionario de la Vanguardia Obrera, superando el estado actual de dispersión de las fuerzas revolucionarias y la clase obrera (Lucha Socialista, 1975a, 1975b).

En suma, en un primer acercamiento a los hechos y las fuentes encontramos una coincidencia estratégica entre ORPO y Lucha Socialista, derivada de análisis similares de la coyuntura concreta, y de una línea política que se asume en forma consecuente ya que se ve plasmada en su propia fusión. Veamos, entonces, cuáles fueron sus principales fundamentos programáticos y estratégicos, a la luz de los documentos mencionados.

ORPO y Lucha Socialista: razones para la unificación

En primer término, no habría fusión posible sin coincidir en qué tipo de revolución se necesita. En efecto, un acuerdo elemental para la unificación estuvo en la caracterización de la formación económico-social argentina como un capitalismo plenamente desarrollado, aunque dependiente del capital financiero, ya que de ello deriva la necesidad de una revolución socialista con tareas antiimperialistas. Así lo planteaban ambas organizaciones como primer punto en el documento conjunto de Junio de 1975, donde se afirmaba que, siendo la Argentina un país capitalista-monopolista-dependiente, la revolución tendría un carácter socialista, puesto que la contradicción principal sería la que engloba capital-trabajo (tal como lo formulara ya El Obrero). La Argentina sería capitalista por el predominio de las relaciones sociales asalariadas (incluso en el campo), de la moderna producción fabril como base de la economía y por la existencia de un mercado interno integrado, mientras que el carácter monopolista estaría dado por el alto grado de concentración del capital (tanto en la industria como en el agro, y el comercio) en manos nacionales y extranjeras. Sin embargo, el capitalismo argentino sería dependiente porque necesitaría del capital financiero internacional (“imperialista”) y de la importación de bienes de capital y tecnología, dada la situación de atraso del sector primario de la economía. Dependencia que se vincularía con un desarrollo capitalista tardío, y que ningún proyecto de desarrollo capitalista podría resolver, dada la necesaria presencia estructural del capital imperialista (ORPO-Lucha Socialista, 1975: 1-2). Del mismo modo lo expresaba Lucha Socialista en su documento, reconociendo la madurez de las fuerzas productivas y el carácter dominante de las relaciones capitalistas de producción, no obstante la necesidad de encarar, dentro la revolución socialista, ciertas tareas antiimperialistas (Lucha Socialista, 1975a: 3).

Luego, ambas organizaciones comparten un balance común de la situación política y económica nacional. Por un lado, se menciona “una crisis económica crónica del capitalismo argentino dependiente” (ORPO-Lucha Socialista, 1975: 2) que, combinada con la crisis mundial, le impediría a la burguesía estabilizar la economía sin recurrir a medidas económicas de alto costo político; por otro, existiría un proceso ascendente de cuestionamiento de las bases del poder por parte de la clase obrera, a partir del deterioro de sus condiciones de vida, y que se expresaría en la incorporación de los métodos de lucha semi-insurreccionales y en su ruptura con el peronismo. Este ascenso de la lucha de masas, a su vez, iría definiendo las condiciones para el surgimiento de organismos de doble poder; por último, la lucha política inter-burguesa, haría tambalear la estabilidad de los gobiernos, y complotaría contra su posibilidad de control y disciplinamiento del movimiento de masas. Con todo, la situación

política es caracterizada como “pre-revolucionaria” porque la clase obrera aún no se ha planteado como tarea de la hora la disputa por el poder que cuestiona. (ORPO-Lucha Socialista, 1975: 2-3)

Concordando con lo señalado, Lucha Socialista puntualiza en algunas cuestiones. Efectivamente, existiría una crisis económica y vacío de poder de una burguesía que no logra una política de largo alcance, sumida en las contradicciones internas de la gran burguesía “monopólico-financiera imperialista” con la gran burguesía “monopólico-industrial nacional”. Crisis de la cual la burguesía únicamente podría salir a partir de las condiciones que sólo puede crear la mayor explotación y empobrecimiento de las masas, recomponiendo la tasa de ganancia. Ello implicaría que “únicamente la resistencia de las masas (...), el avance revolucionario de la clase obrera, puede romper el círculo infernal de las crisis capitalistas, implantando desde el poder relaciones socialistas de producción capaces de liberar el pleno desarrollo de las fuerzas productivas, que el capitalismo impide” (Lucha Socialista, 1975a: 1). En efecto, con el Rodrigazo se profundizaría la “política anti-popular” de imponer “el único programa posible para la burguesía hoy”, así como, por otra parte, se comprometería a la burocracia sindical peronista, porque estaría dejando al desnudo su nulo poder de negociación frente a los topes que el gobierno impone a las paritarias. De esta forma, y a partir de la muerte de Perón, se asistiría a un aceleramiento en la descomposición del gobierno, y a su posterior viraje de la política económica y la ofensiva represiva (Lucha Socialista, 1975a: 5-6). Identificada la naturaleza reaccionaria del gobierno, se visualiza una oportunidad para los revolucionarios, en virtud de que el proceso de alza de las luchas continuaría abierto, las tendencias sociales habrían madurado y “reclaman a los comunistas una política adulta, a fin de extraer de la situación todas sus potencialidades” (Lucha Socialista, 1975a: 3). La tarea deberá enfrentar no sólo el golpe represivo del gobierno, con el aval del conjunto de la burguesía, contra los dirigentes combativos del movimiento obrero, las organizaciones sindicales recuperadas y las organizaciones revolucionarias, sino a

la gran debilidad de la clase obrera [que] está hoy en la dispersión de sus luchas, en el aislamiento de sus organizaciones combativas. La causa fundamental de esta situación, no es otra que la falta de perspectivas políticas concretas para las masas, que sirven de alternativa a las opciones de la burguesía. La confusión y la dispersión son dos fenómenos estrechamente ligados, y resultan el obstáculo decisivo para saldar el desfase existente entre las condiciones materiales objetivamente revolucionarias, y el atraso de conciencia y organización de las masas. Las perspectivas claras de

superación de esta situación, son las que las definen como pre-revolucionaria (Lucha Socialista, 1975a: 8).

Es importante lo señalado respecto de la “confusión”, porque el vacío político que deja el peronismo como movimiento de masas, implicaría que amplios sectores de la clase obrera queden en disponibilidad para el resurgimiento de variantes reformistas, aún con los escasos márgenes de maniobra política que le imponen las condiciones de crisis económica. Algo que también era planteado por ORPO un mes antes en términos de la “vacancia política” generada por el agotamiento del gobierno peronista, “que agudiza al máximo la necesidad de oponer un proyecto revolucionario a las alternativas reformistas y centristas” (ORPO-Lucha Socialista, 1975: 8).

Para Lucha Socialista, el problema es el peronismo combativo y el gran predicamento que conserva. Incluso, el PRT que “continúa siendo la fuerza dominante, tanto por su envergadura como por su prestigio”, levantaría una propuesta política de liberación nacional y frente patriótico. Es frente a ello que los comunistas deberían darse una “política de definición revolucionaria de los sectores vacilantes y centristas”, junto con la unidad de acción con las fuerzas populares y democráticas, aunque “sin dejar de lado la denuncia consecuente del reformismo, oponiéndole una alternativa auténticamente revolucionaria” (Lucha Socialista, 1975a: 8).

Aunque abordaremos más en detalle esta propuesta de unidad de acción, es importante tomar nota de la caracterización que tanto ORPO como Lucha Socialista realizan de las dos organizaciones destacadas de la etapa, con debilidades que deberían ser superadas. De Montoneros, se valora -no obstante “la evasión de la lucha obrera y popular en sus bases, que significó el paso a la clandestinidad (...), abandonando a la Tendencia”- el nuevo paso a la oposición abierta al gobierno de Isabel Perón, dado que agrandaría el “frente de resistencia popular y lucha por las libertades democráticas”, en un contexto en que asechan las tendencias dictatoriales. Por su parte, el PRT-ERP se encaminaría en una estrategia frente-populista para enfrentar al imperialismo, con sectores de la democracia burguesa y el reformismo, por lo que la dirección y hegemonía proletaria sólo quedaría en manos del PRT, habida cuenta de que no haría hincapié en la organización independiente de la clase obrera. “Como se ve, ninguna de estas dos corrientes se proponen construir el Partido Revolucionario del Proletariado, ni desarrollan una consecuente política de unificación del movimiento obrero, si bien el PRT y Montoneros tienen inserción en la clase obrera, y el primero levanta consignas genéricamente socialistas” (Lucha Socialista, 1975a: 9).

A partir de este análisis, ORPO y Lucha Socialista consideran ciertos problemas que revestirían una importancia crucial para encaminar el proceso revolucionario, mediante la construcción de una dirección revolucionaria que enlace la lucha de la clase obrera con la de los sectores populares.

Como primer punto, podemos mencionar el rescate que realizan de la lucha democrática. Los objetivos revolucionarios a través de ella serían: por un lado, lograr mejores condiciones concretas para la lucha, ampliando los márgenes de libertad de organización y movilización; por otro, agotar las ilusiones de las masas en las instituciones democrático burguesas, a través de la resistencia máxima a la opresión, mostrando y denunciando sus límites y su carácter de clase. Esto, junto con las consignas transicionales y la organización obrera y popular, haría entrar a las masas en contradicción con la democracia burguesa. Para ello, la lucha por su ampliación, y superación, debería estar orientada por el partido. Sin embargo, en este punto se señala la necesidad de desplegar esta lucha democrática en alianza (“unidad de acción”) con radicales, auténticos, cristianos-revolucionarios y demás partidos democrático-burgueses, fijando objetivos concretos de lucha. Alianza, no obstante, que no debería conducir a abandonar la independencia de clase, sino a mostrar las vacilaciones y naturaleza de los partidos burgueses (algo que se alejaría radicalmente de la concepción de Frente Popular) (ORPO-Lucha Socialista, 1975: 5-6).

Este planteo común, ya había aparecido en el periódico *El Obrero*, en noviembre de 1974, en el que se desarrollaba la noción de “Frente Único”, como propuesta de “unidad de acción que- en principio- da cabida a la confluencia con sectores políticos reformistas y democrático-burgueses.” Lo que se planteaba allí, era que las luchas propias de la clase obrera (reivindicaciones salariales, democracia sindical, condiciones de trabajo) estarían en necesaria vinculación con una lucha más general, un combate por los problemas democráticos generales que interesan no sólo a la clase obrera, sino a otros sectores populares (la libertad de reunión, contra el estado de Sitio, contra las intervenciones en las provincias, por la libertad de presos políticos y sindicales, entre otros). De modo tal, que la clase obrera, y los revolucionarios, debían impulsar la “generalización de una oposición democrática a la política represiva y anti obrera” del gobierno, tratando de comprometer a reformistas y burgueses en posiciones más decididas, que favorecieran al movimiento obrero y al aislamiento de los sectores más reaccionarios del gobierno. Para ello, se señalaba que la izquierda no debía temer a las intenciones demagógicas del reformismo, ya que en ese marco de unidad es que debería dar la lucha política por “desenmascarar sus vacilaciones”, confrontando su programa político y

encarando tareas que lograsen conservar la independencia del movimiento obrero y rebasar los propósitos del reformismo (El Obrero: 1974).

En Mayo de 1975, ORPO volvió sobre esta idea en su periódico, explicitando mejor la diferencia entre fusión orgánica y Frente Único, dada la imposibilidad de establecer una “alianza estratégica” con sectores burgueses, que inevitablemente terminarían constituyendo una traba en el proceso, tales como las fuerzas democráticas contenidas en el Partido Intransigente y en el Partido Auténtico, entre otros. Por más que los revolucionarios debían saludar aquellas posiciones que constituyeran un avance, que favorecieran el desarrollo de la lucha democrática concreta, no deberían perder nunca de vista que se trata de concepciones burguesas, y mantener siempre la independencia de clase. En este sentido, nuevamente aparece la delimitación política tanto de Montoneros como del PRT. Del primero, por su subordinación política al camporismo, y del segundo, por la concepción de Frente Patriótico que los conduciría a buscar una alianza orgánica, política, con sectores democráticos burgueses, con los que no habría forma de establecer acuerdos programáticos de fondo.

Para ORPO, esta situación exigiría la formación de un polo “de aglutinamiento político revolucionario socialista, que impulse la unidad de la clase obrera y de los sectores populares oprimidos y explotados, con una línea de Frente Único de clase, y no de Frente Popular” (ORPO, 1975: 24-26). Sus tareas deberán ser la formación de comités de resistencia, organismos democráticos de masas para el combate, y el impulso de las experiencias de control obrero y de la autodefensa armada. Es al margen de este Frente Único de clase, que se deben promover acciones comunes con los sectores democráticos, populares y antifascistas. Pero con quienes se debe buscar y tratar de alcanzar “acuerdos políticos más profundos” es con las otras fuerzas revolucionarias (aunque en el caso de Montoneros, se advierte que “por la orientación que adoptan [...] no sería correcto subordinar a un acuerdo con ellos el lanzamiento del movimiento”). De este modo, aunque tenga el propósito de expandirse, el movimiento político debe tener una columna vertebral obrera y socialista, que se exprese en una definición clara “por un Gobierno Revolucionario Obrero y Popular, que no deje lugar a interpretaciones reformistas” (ORPO, 1975: 24-26).

En Junio, ya como propuesta conjunta, el Frente Único aparece en la enumeración de los puntos de acuerdo. Esta vez, se lo concibe en términos de establecer acuerdos “por arriba” (basados en consignas y necesidades reales de la clase obrera y las masas populares) con todos los partidos del campo popular (PRT-Montoneros-PC). A nivel de las bases, se deben promover los organismos de la clase obrera (comités de resistencia, piquetes obreros armados, etc.) que harán presión sobre el Frente Único para actuar sobre las direcciones reformistas, y

develar sus claudicaciones. Nuevamente, esta propuesta es diferenciada de la de Frente Popular, que implicaría la unidad con sectores burgueses explotadores (reformistas o democráticos) bajo su dirección (ORPO, 1975: 5-6).

Lucha Socialista, por su parte, reitera la necesidad de armar un Frente Único con las fuerzas democráticas, reformistas y populistas, que reivindique las libertades democráticas, demostrando, a través de la propia experiencia, “la farsa de la ‘democracia’ burguesa.” Así, considera que el objetivo de la participación electoral y parlamentaria (cuando conservan popularidad y hacia ellas se dirigen las expectativas legítimas de las masas), apunta al mejoramiento de las condiciones de lucha y organización de la clase obrera y el pueblo, aprovechando las concesiones que la burguesía en ocasiones se ve forzada a realizar. Pero se impone la necesidad de acompañar esa experiencia con el esclarecimiento permanente del carácter de clase de la democracia burguesa, enfrentando los prejuicios “democrático-burgueses arraigados en el pueblo y la clase obrera”, venciendo la confianza que depositan en ella y acompañando el proceso con una alternativa superadora y combativa, para que no se desmoralicen las masas y su experiencia no se convierta en derrota. Es por ello que es crucial su independencia política dentro del Frente Único que lucha contra la represión, ya que sería, además, la garantía -tanto dentro de los comités de resistencia como del frente de fuerzas políticas- de una orientación proletaria (Lucha Socialista, 1975: 13).

Los documentos también evidencian otro punto de acuerdo en torno a la importancia del trabajo sindical. ORPO y Lucha Socialista en conjunto, hacen hincapié en el combate por la recuperación de los sindicatos, contra “la burocracia gansteril y reaccionaria”, y por la autonomía respecto del Estado. A través de la promoción de organismos sindicales no regimentados (comités, agrupaciones de base), así como de la participación en paritarias, se lucharía por la democratización sindical. Aquí, la línea del Frente Único operaría como “Frente de Unidad antiburocrática y anti-patronal” con sectores combativos y reformistas (como la Juventud Trabajadora Peronista), en sindicatos recuperados, cuerpos de delegados, comités de lucha, etc. Nuevamente, ello no implicaría abandonar la lucha contra el reformismo y el populismo sindical (ORPO-Lucha Socialista, 1975: 7). Luego, Lucha Socialista retoma estos planteos y afirma que

el objetivo de la unificación de clase del movimiento obrero aparece como central, y a él se dirige la política de Frente Único Proletario (...). El imperativo de trabajar en el seno de las masas, allí donde ellas se encuentren, hace necesario enfrentar a la burocracia sindical impulsando la organización democrática de las propias bases. Esta organización democrática tiene carácter de clase, en la medida

en que combate contra el enemigo principal de los obreros en la lucha sindical: la patronal. (...) No debemos olvidar que la recuperación sindical no solo supone reconquistar los sindicatos legales para y por las bases, sino fundamentalmente, modificar sustancialmente su naturaleza y su estructura, independizándolos del Estado, impulsando la democracia de bases, y haciéndolos servir a los intereses de la clase obrera en su lucha contra los capitalistas (Lucha Socialista, 1975a: 10).

Existe, además, una preocupación por la desmoralización de los obreros ante la frustración de sus expectativas puestas en las burocracias sindicales, y por hacerles comprender que esas derrotas están vinculadas con una diferencia de intereses reales con sus dirigentes, y no con una infructuosidad de las herramientas de lucha (Lucha Socialista, 1975a: 11). Entendemos que este elemento reviste importancia dado que el Frente Único Proletario va a estar asentado sobre, e impulsado por, el protagonismo y accionar de las bases, por lo que evitar su desmoralización resulta clave. No obstante, Lucha Socialista también advierte sobre la responsabilidad que le cabe a la vanguardia revolucionaria, una vez que tiene en sus manos la conducción del proceso, para llevarlo por un camino exitoso, ya que “en el país contamos con una serie de intentos frustrados (...) por no haber sabido sus direcciones desarrollar una correcta política de Frente Único Proletario, ni interpretar con justeza las correlaciones de fuerza en cada situación” (Lucha Socialista, 1975a: 6).

A esta altura del análisis de los documentos, podemos observar que las referencias a la lucha armada resultan muy escuetas. Podríamos agregar, ciertas consideraciones que realiza Lucha Socialista, de manera muy tangencial y enfocando el problema desde el aspecto de la autodefensa y resistencia. Así aparece, por ejemplo, cuando analiza el caso de la solidaridad con las luchas metalúrgicas en Villa Constitución (que mostraría, por otra parte, la necesidad de organizar aquello que se mueve por fuera de las fábricas):

(...) las masas populares ofrecen su apoyo a las luchas obreras, respaldo que es necesario organizar en comités de resistencia, que incluso vayan más lejos: se propongan luchar por las libertades democráticas y contra la represión, ejerzan funciones de control popular, distribución y abastecimiento, y lleguen a garantizar su autodefensa con las armas en la mano si es necesario. En este aspecto existe una rica experiencia histórica, y el movimiento de masas en nuestro país ha dejado ejemplos magníficos de estas formas de resistencia obrera y popular (Lucha Socialista, 1975a: 11).

Luego, en otro apartado del escrito, puntualiza:

La autodefensa armada de los organismos sindicales recuperados y los dirigentes combativos, la resistencia popular a la ofensiva represiva y aún los contragolpes limitados, encierran la perspectiva de construcción de piquetes obreros y del propio ejército revolucionario. Corresponde a los comunistas, con el impulso a la autodefensa y la formación de esos piquetes, así como con la realización de operaciones armadas ejemplares para las masas, desarrollar esa perspectiva (Lucha Socialista, 1975a: 15).

Respecto de ORPO, en el documento conjunto se precisa que el partido revolucionario deberá tener una expresión armada, para golpear al enemigo en función de las necesidades políticas y allí donde los organismos militares de las masas (autodefensa) no pueden llegar. Pero no se explicita cuáles serán las formas en que ello se exprese, aunque sí se aclara que su tarea será realizar acciones ejemplares, que muestren la legitimidad de la violencia para la lucha por el poder, sin caer en el propagandismo o “sustituísmo militarista”, que no integran a las masas al ejercicio de la violencia revolucionaria (ORPO-Lucha Socialista, 1975: 7-9). En todo caso, como señala Lucha Socialista, se deberá estar atento a no claudicar ante desviaciones legalistas para la lucha revolucionaria, ya que “significa someterse a la cruda espontaneidad obrera, y (...) desaprovecha toda la gama de recursos de lucha y organización con que cuenta el movimiento obrero, en momentos de ofensiva represiva o de dictadura abierta de la burguesía” (Lucha Socialista, 1975a: 13).

Como último, pero quizás más importante, punto de acuerdo programático entre ORPO y Lucha Socialista, abordaremos sus concepciones sobre la construcción y el rol del partido revolucionario. Un problema que, por su centralidad, se ha ido colando en el desarrollo de los puntos anteriores.

En principio, Lucha Socialista le otorga un enorme potencial de intervención para lograr que la clase obrera movilizada trascienda hacia niveles superiores de conciencia y organización política. Algo que no brotaría de su mera experiencia, aun cuando pudiera identificarse como clase enfrentada a otra. Esta formulación toma distancia de concepciones “espontaneístas”, un aspecto que ya caracterizaba a las posiciones de El Obrero en Córdoba:

La misión de los comunistas consiste, precisamente, en impulsar y dirigir la resistencia espontánea de los obreros, a fin de desarrollar su conciencia embrionariamente de clase y revolucionaria. El camino es demostrar las implicancias y perspectivas que abre el propio accionar espontáneo del proletariado en la lucha sindical, en su papel revolucionario dentro de la sociedad capitalista, vale decir: todo el conjunto de relaciones y la vía de resolución de las contradicciones antagónicas del capitalismo (Lucha Socialista, 1975b: 2).

De este modo, habría una diferencia sensible entre lucha sindical y lucha revolucionaria, esta última forjada a partir de la tarea intelectual de esclarecimiento por parte del partido:

Se caracteriza a la lucha y organización sindicales de la clase obrera como espontánea, porque es aquella que la clase obrera puede darse naturalmente -e históricamente así aconteció-, sin necesidad de acceder a la comprensión científica integral de las relaciones sociales y sus implicancias revolucionarias. La lucha sindical no requiere el conocimiento de las leyes del desarrollo capitalista, aunque siga el curso que ellas señalan, y a su vez, no puede generar en su curso espontáneo la política que aproveche conscientemente ese desarrollo. Esto señala el límite natural de toda lucha y organización sindical, que Lenin define como de “resistencia” (...) por sí misma, el conjunto de las masas obreras no pueden tomar conciencia de su misión revolucionaria (...) (Lucha Socialista, 1975b: 2).

La cita de Lenin es significativa, puesto que termina de ubicarnos en la tradición revolucionaria de construcción partidaria que reivindican estas organizaciones. En sus propias palabras: “el modelo leninista de partido de cuadros”, como contrapuesto al de partido de masas. Esto, dado que “el partido ejerce dirección consiente sobre las masas explotadas” acompañándolas en sus experiencias de lucha y “orientándolas hacia los objetivos de poder proletario y de socialismo, a través de una línea de masas revolucionaria y un programa de poder, que hoy se expresa en la fórmula de gobierno revolucionario obrero y popular” (ORPO-Lucha Socialista, 1975: 7-9). A la par, se desarrollaría el proceso de construcción partidaria a través de la capitalización consiente de la avanzada obrera, que se organizaría en “destacamento de vanguardia”, y podría orientar a los sectores medios a la revolución, con una perspectiva de poder:

La construcción del Partido de la Vanguardia Obrera es el objetivo central de la actual fase del proceso revolucionario. A él afluyen todas las tareas que hemos enumerado (...) verdadero factor consiente de la lucha de clases, es el encargado de orientar al movimiento obrero hacia sus objetivos históricos (...). Para ello cuenta con una interpretación científica del sistema capitalista: el marxismo. (...) Es el partido el que, uniendo el desarrollo espontáneo con la organización consiente, sinterizando en una praxis social revolucionaria la ciencia revolucionaria con el movimiento social, arma a la avanzada obrera a una política y una organización capaz de realizar sus objetivos históricos de clase: convierte, a través de su vanguardia, a la clase obrera en dueña de su destino, en clase para sí. Y esta política se define por el objetivo de la toma del Poder. (...) este partido de revolucionarios profesionales (...)

gana la vanguardia de la clase obrera con la más estrecha ligazón con las masas (...) (Lucha Socialista, 1975a: 16).

Este planteo remite a la gravedad que se le atribuye al “actual estado de dispersión del activo revolucionario”, y la necesidad de remarcar nuevamente la tarea de impulsar la “unificación de las organizaciones, tendencias y militantes revolucionarios socialistas” sobre la base de una política de Frente Único Proletario y con el objetivo de la construcción del Partido:

Esta unificación del activo revolucionario disperso, (...) debe expresarse de manera particular en cada nivel del proceso (...), unificando tendencias, agrupaciones y activistas independientes, no con el criterio de constituir apéndices de cada una de las distintas organizaciones revolucionarias, sino por el contrario, con la clara política de configurar un movimiento unitario dentro del cual cada organización conserve su autonomía, pero impulse al conjunto con objetivos revolucionarios socialistas comunes” (Lucha Socialista, 1975a: 17).

Finalmente, el documento firmado por las dos organizaciones en Junio, cerraba anunciando que se realizaría un pre-congreso entre ambas para “sancionar la unificación orgánica definitiva”. Pero al ser conscientes de las limitaciones de la penetración de su proyecto revolucionario en el proletariado, “por la necesidad de profundizar la línea y la consolidación de nuestra estructura partidaria y de demostrar que nuestro proyecto es capaz de polarizar la avanzada obrera, es que no nos autotitulamos hoy el partido de la vanguardia.” Sin embargo, consideraban que el pre-congreso iba a ser un “hito fundamental de consolidación del embrión de ese partido” (ORPO- Lucha Socialista, 1975: 9). Un partido que agruparía y centralizaría a las organizaciones revolucionarias y del peronismo de izquierda, y al activismo obrero independiente, y en cuyo seno habría “contradicciones entre los diferentes proyectos de construcción, lo que hace necesario la subsistencia de los distintos destacamentos, para que en una lucha franca, con métodos revolucionarios pero sin concesiones, se dirima cuál será el proyecto global del partido de los comunistas en la Argentina” (ORPO- Lucha Socialista, 1975: 9).

Consideraciones finales

En primer término, el análisis de los documentos nos ha permitido comprobar que los distintos destacamentos que confluyeron en OCPO, lo hicieron sobre la base de un acuerdo

que fue, sobretodo, programático. En este sentido, se destacan la necesidad de la revolución socialista (como resultado de su caracterización de la formación económico-social argentina), el balance de la situación de crisis orgánica y la concepción del rol central que se le otorga a la construcción del partido de masas para forjar la conciencia revolucionaria y concretar la toma del poder. Ello demandaría la unificación del arco político revolucionario, (superando el estado de dispersión de las fuerzas revolucionarias y la clase obrera), con una política clasista independiente, que clarificase la naturaleza del reformismo, desarrollando la conciencia revolucionaria.

Un aspecto estratégico interesante es que, mientras se le otorga prioridad a la construcción en el seno de la clase y al trabajo en los frentes de masas, todavía no aparece con fuerza el problema de la lucha armada, aún en un momento tan tardío como Junio-Julio del '75, lo cual resulta llamativo respecto al gran poder operativo que la OCPO alcanza en 1976. Esto nos habilita a esbozar como hipótesis que la asunción de la lucha armada, por parte de esta organización, correspondería a alguna forma de defensa vinculada a un repliegue por el avance represivo. Por otra parte, hemos observado que el documento firmado por Lucha Socialista tiene una aparición tardía, no sólo temporalmente (respecto al proceso de unificación que se estaba llevando a cabo), sino porque retoma y condensa definiciones que ya estaban consolidadas dentro de la discusión programática. La comparación con los documentos de ORPO, muestra un acuerdo prácticamente sin fisuras. Incluso, es significativo que la mayoría de las definiciones contenidas en los cuatro documentos analizados, ya estaban presentes en El Obrero -el agrupamiento más antiguo y con mayor desarrollo de los que integraron la OCPO- lo cual aporta indicios para abonar la tesis según la cual la organización cordobesa fue el eje aglutinante que hegemonizó el proceso de discusión, logrando imponer su programa socialista al conjunto de los agrupamientos con los que confluyó (Lissandrello: 2011). Para verificarlo, queda pendiente saldar el déficit documental para todo el proceso, de 1973 a 1975, profundizando el balance de las discusiones entre las diferentes organizaciones, mediante el aporte de testimonios orales.

En suma, los fundamentos programáticos y estratégicos de la conformación de la OCPO, destacan la particularidad de una organización que se constituyó a partir de la fusión de varios destacamentos, como una forma de construcción partidaria singular en la etapa.

Bibliografía

-AAVV, (2009), *Organización Comunista Poder Obrero: una aproximación al Socialismo Revolucionario en los '70*, Bs. As.: Ediciones A vencer.

- Castro, Dardo e Iturburu, Juan, (2005), “Organización Comunista Poder Obrero”, *Lucha Armada en la Argentina*, año 1, número 1, Bs. As., pp. 102-109.
- Lissandrello, Guido, (2011), “La izquierda y el movimiento obrero: La experiencia de El Obrero en Córdoba (1970-1973)”, *Razón y Revolución*, n° 21, Bs. As.: Ediciones ryr, pp. 133-146.
- Löbbe, Héctor, (2006), *La guerrilla Fabril*, Bs. As.: Ediciones ryr.
- Mohaded, Ana, (2009), *La propuesta teórica, política, y organizativa de la OCPO*, tesis de Maestría en Cs. Sociales de la UNCA, inédita.
- Pacheco, Julieta, (2012), *Nacional y Popular. El MLN y la construcción del programa de liberación nacional (1955-1969)*, Bs. As.: Ediciones ryr.
- Santella, Agustín, (2003), “La confrontación de Villa Constitución, Argentina 1975”, *Documentos de Jóvenes Investigadores n°2*, Bs. As.: IIGG.
- Santella, Agustín y Andrea Andujar; (2007), *El Perón de la fábrica éramos nosotros*, Bs. A.s: Desde el subte.
- Werner, Ruth, Facundo Aguirre; (2009), *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976*, Bs. As.: Ediciones IPS.

Fuentes

- DIPBA, (1976), Mesa Ds, Varios, Legajo N° 4936, Archivo Provincial de la Memoria (La Plata).
- El Obrero (1974), *El Obrero*, Noviembre. Disponible en *Lucha Armada en la Argentina*, año 1, número 1, Bs. As., pp. 117-118.
- Lucha Socialista, (1975a), “Tesis I. Situación actual y tareas. Propuesta de Lucha Socialista”. CEDINCI.
- Lucha Socialista, (1975b), “Tesis II. Crítica y propuestas de línea para la lucha sindical”. CEDINCI.
- ORPO, (1975), *El Obrero*, N°12. CEDINCI.
- ORPO- Lucha Socialista (1975), “Hacia la construcción del partido revolucionario de la clase obrera”. CEDINCI.